



El lenguaje de los perros

Las señales de calma

Turid Rugaas



ESPA
PDF

El trabajo de Turid Rugaas ha hecho cambiar de forma radical mi trato con los Caniches y los Border Collies rescatados en los albergues del Border Collie Trust en Gran Bretaña. Ahora tengo un nuevo lenguaje para comunicarme con los perros tímidos, los que han sufrido un trauma severo, los que asisten a las clases de obediencia, y con los que han estado aislados y no han tenido un periodo de socialización en las granjas de cría. Algo extraordinariamente beneficioso para mí y un inmenso alivio para los

perros.

Alison F. Rowbotham.
*Association of Pet Behaviour
Counsellors. Inglaterra.*

Como ocurre con las invenciones más ingeniosas, el trabajo de Turid sobre las señales de calma deja al lector preguntándose cómo es posible que nadie haya escrito antes sobre este tema. Es de sentido común, práctico y muy lógico. El único problema es que causa adicción; con anterioridad nunca me había puesto a analizar por qué

bostezaban los perros. Es un libro de lectura obligada para todos los que trabajan con perros.

Dr. Gaille Perry.

Veterinario. Catedrático. Adiestrador de perros. Australia.



Turid Rugaas

El lenguaje de los perros

Las señales de calma

ePUB v2.0

Ukyo 10.06.12

más libros en espaebok.com

Título original: *On Talking Terms with
Dogs: Calming Signals*

Turid Rugaas, 2005.

Traducción: Benigno Paz Ramos

Editor original: Ukyo (v2.0)

ePub base v2.0

Mi eterna gratitud y amor para
VESLA,
por haber iniciado todo esto,
por ser ella misma.

Presentación

(Edición española)

Se han escrito tantas cosas sobre los perros, su modo de comunicación, su adiestramiento... que parece increíble que todavía puedan surgir libros tan interesantes y, de alguna forma, tan novedosos como el que nos ocupa en esta ocasión.

La lectura de este libro resulta interesante y divertida. Es como redescubrir las cosas que sabíamos de siempre de una forma intuitiva. Sorprende cuando alguien pone todas las

piezas juntas y les da sentido, las estructura, sistematiza y da unas pautas, sintetiza y establece un método de análisis de lo que observamos. Después de la lectura de este libro uno disfruta mucho más de la observación y la comunicación con los perros.

Un libro esencial para todos los profesionales relacionados con el mundo del perro y para los propietarios. Escrito en un lenguaje muy directo, sencillo, sin tecnicismos, para lograr comprender el código que rige en la comunicación de y con los perros, nos ayudará a evitar conflictos y a disfrutar con mayor intensidad de la relación con

nuestros perros. Sin duda, este libro cambiará el modo en que te comunicas con tu animal de compañía.

Esto ha sido lo que nos ha animado y decidido a traducir y publicar este libro que, esperamos, tenga una buena acogida entre los profesionales y permita continuar la publicación de los últimos trabajos en el mundo del perro.

Benigno Paz Ramos

*Instructor de movilidad con perro guía
y traductor de este libro*

La Historia de *Vesla*

El enorme Pastor de Brie realizó un violento ataque acompañado de gruñidos y ladridos. A toda velocidad se dirigía hacia la pequeña Elghund, que se paró, se quedó inmóvil y giró su cabeza hacia un fado. El perro se paró perplejo, desconcertado, a tan sólo unos pasos de la Elghund, como sin saber qué hacer. Entonces, buscó a un lado y a otro alguna actividad alternativa, olisqueando ligeramente el suelo, distraídamente, y finalmente volvió al punto de partida.

El lugar de los hechos era mi pista de entrenamiento. El Pastor de Brie era un perro con problemas de relación con otros perros que un cliente había traído a mi consulta. La pequeña Elghund era mi perra *Vesla*, de trece años.

Vesla siempre sabía lo que había que hacer y siempre se las arreglaba para apaciguar a los otros perros cuando se mostraban agresivos, asustados, estregados o simplemente, la hostigaban. Durante once años ningún perro ha sido capaz de conseguir hacerle perder el equilibrio mental, los nervios. Ella es el retrato de la supervivencia, una perra capaz de resolver conflictos, con todas

las destrezas de comunicación necesarias para sobrevivir.

Vesla no siempre se había comportado de ese modo. Llegó a mis manos como una perra vagabunda, y teníamos la intención de encontrarle una familia que la adoptase dado que no se adaptaba a mis perros y mostraba un comportamiento muy agresivo y violento. Se peleaba, tenía reyertas, disputas, estaba estresada, era imposible, y yo no me sentía con fuerzas como para comenzar a adiestrarla. Pero nadie la quería, por lo que, con un suspiro de resignación, decidimos quedárnosla y comenzamos a intentar

Integrarla en la «manada» de perros y gente.

Fue un tiempo de pruebas y experimentación. Estoy convencida de que era el perro con peor comportamiento de todos los que había tenido en casa. Pero, gradualmente, las cosas mejoraron. Dejó de subirse por las cortinas. Comenzó a salir junto con los otros perros sin intentar morderlos todo el tiempo y conseguía relajarse de cuando en cuando. Y de repente, un día, para mi sorpresa, vi que comenzaba a comunicarse con los otros perros. ¡El trabajo de los otros perros comenzaba a dar sus frutos con ella! Cuando me

percaté de que comenzaba a recuperar su lenguaje canino intenté aplicar mis métodos tradicionales de adiestramiento. Premiando todo lo que hacía en las sucesivas aproximaciones al comportamiento deseado: cada vez que dejaba entrever un signo de calma, yo la premiaba. *Vesla*, progresivamente, mejoró. Me percaté, para mi sorpresa, de que era posible reforzar su propio lenguaje con los premios, y luego las cosas sucedieron muy rápido. Mis dos perros y yo la ayudábamos. En poco tiempo se convirtió en el milagro del lenguaje canino. Un año más tarde, ya había desaparecido todo su

comportamiento agresivo, y desde entonces hasta hoy, doce años más tarde, nunca ha tenido altercado alguno con otros perros. Simplemente no consiguen hacerle perder el control.

La historia de *Vesla* me ha hecho comprender que es posible devolver a los perros el lenguaje perdido. Desde entonces he hecho de esta enseñanza mi modo de vida y mi trabajo principal. Además, ha enriquecido mi vida, ya que ahora entiendo, comprendo mejor, qué sienten los perros, Siento realmente que me comunico con ellos. Y eso me produce buenas vibraciones, casi como el sueño infantil de conseguir hablar con

los animales.

Gracias *Vesla*, por todo lo que me has enseñado. Has cambiado mi vida.

Introducción de Terry Ryan

Aconteció en la VI Conferencia Internacional, *Los animales y nosotros*, sobre la interacción personas-animales, en Montreal. Una de las personas asistentes al seminario, atenta y tranquila, era Turid Rugaas, que estaba sentada unas filas por delante de mí durante las presentaciones sobre el comportamiento canino. Turid nunca podría ser una buena jugadora de póquer. Enseguida me percaté de que sus hombros se tensaban o relajaban

dependiendo del ponente. Lo gracioso del caso era que su lenguaje corporal reflejaba con precisión la opinión que me merecían las presentaciones de los conferenciantes.

¡Contactos! ¡Para eso sirven los simposium! Deseaba conocer a esa extranjera cuyas opiniones sobre temas de comportamiento parecían ser muy similares a las mías. Al percatarme de que el inglés no era su lengua materna, y preguntándome si la entendería, me pasé la jornada haciendo acopio de fuerzas para presentarme ante ella. Desde aquel encuentro en 1992, he estado en numerosas ocasiones con Turid. La he

invitado como ponente en los seminarios, presentaciones sobre comportamiento y sesiones prácticas de adiestramiento que he organizado tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. En todos los lugares por los que ha pasado ha cautivado a la audiencia. Fue muy popular en Japón con sus ojos azules y sus coletas rubias.

La granja de Turid, Hagan Hundeskole, rodeada de una densa floresta, está situada en la cima de una montaña desde la que se divisa una panorámica de los fiordos noruegos. Gente de todas partes del país le lleva sus perros para que los adiestre en las

respuestas básicas y resuelva los problemas de comportamiento. He estado allí observándola durante sus sesiones de trabajo con los perros y me he quedado impresionado. He descubierto su gran conocimiento del comportamiento canino. La siguiente cita muestra la esencia de la teoría de las señales de calma de Turid Rugaas.

Vesla no siempre se había comportado de ese modo. Llegó a mis manos como una perra vagabunda, y teníamos la intención de encontrarle una familia que la adoptase dado que no se adaptaba a mis perros y mostraba un comportamiento muy agresivo y

violento. Se peleaba, tenía reyertas, disputas, estaba estresada, era imposible, y yo no me sentía con fuerzas como para comenzar a adiestrarla. Pero nadie la quería, por lo que, con un suspiro de resignación, decidimos quedárnosla y comenzamos a intentar Integrarla en la «manada» de perros y gente.

«Los perros, como animales de manada que son, tienen un lenguaje para comunicarse entre ellos. En general, el lenguaje canino consiste en una gran variedad de señales utilizando

cuerpo, región facial, orejas, cola, sonidos, movimientos, y expresiones. Esta habilidad innata de los perros para comprender y realizar estas señales desaparece o se refuerza en sus experiencias a lo largo de sus vidas. Si estudiamos las señales que realizan los perros entre sí y las aplicamos nosotros, aumentamos nuestra capacidad para comunicarnos con nuestros perros. Las señales caninas más notorias son las señales de calma, que utilizan para mantener una jerarquía social

estable y para resolver los conflictos dentro de la manada. Estas son habilidades que, cuando las aplicamos en nuestra interacción con los perros, resultan enormemente beneficiosas para la relación. Los perros tienen la habilidad de apaciguarse entre sí cuando afrontan una situación traumática (situación de miedo o estresante) y también para calmarse unos a otros. Consideremos, por ejemplo, la forma en que se presentan a otros. Los perros que se muestran temerosos en un

encuentro “social” pueden comunicar diversas sensaciones como: “Sé que aquí eres el líder y no voy a darte problemas”. Además, el líder puede también querer comunicarte que no tiene intención de crear problemas. “No te preocupes, yo soy el jefe aquí y no tengo intención de hacerte daño”. Los perros que no utilizan las señales apropiadas pueden ser los causantes de problemas».

Le pedí a Turid que lo escribiese. Como muchos de los entusiastas de los

perros, estaba demasiado ocupada dedicándose al tema como para ponerse a escribir sobre él. Los capítulos que presentamos a continuación representan una traducción directa de los conceptos, en noruego, de Turid. Los términos y expresiones se han conservado, sin intentar cambiar la sintaxis para cumplir las reglas gramaticales. Esta es una decisión intencionada por mi parte, con la aprobación de Turid. Con frecuencia, cuando tratamos de expresarnos en una lengua distinta a la nuestra, nos encontramos que no hay una palabra apropiada para la idea que deseamos transmitir. Desprendámonos del lenguaje

establecido y de las barreras que impone el idioma.

Comportamientos de sumisión, actividades de desplazamiento, estereotipos, instintos, dejemos a un lado nuestras etiquetas y opiniones y hablemos sobre lo que observamos, y consideremos el lenguaje corporal de los cánidos por un instante tal y como nos lo presenta Turid.

En mis viajes a Europa visité la granja de Turid, Hagan Hundeskole, para observar su trabajo. He asistido con ella a seminarios en Europa, EEUU y

Japón. Tanto en los cursos de adiestramiento al norte del Círculo Polar Ártico como en un simposium nacional en Génova, en todas las ocasiones me dejó gratamente impresionado con su capacidad para transmitirte a su audiencia las intenciones del perro. Ella es una de las primeras personas de Noruega que se ha interesado por los «street mixes», nombre con el que se conoce en su país a los porros que no son de pura raza, los mestizos. En Escandinavia

lidera el movimiento para erradicar el método de adiestramiento del «frying pan»^[1], utilizando una vez más la terminología Noruega, y propugnando el «contact training»^[2].

Terry Ryan

Capítulo I

Las señales de calma: La póliza de seguro de vida

En los libros sobre el comportamiento de los lobos, encontramos su lenguaje, sus expresiones corporales, definidas como señales para aplacar los ánimos («cutoff»^[3]) ya que los investigadores veían cómo éstas servían para mitigar o cortar la agresión de otros lobos. Estas señales han sido descritas en numerosas

ocasiones a lo largo de los años y son bien conocidas. Las mismas personas que observaron y describieron estas señales parecen considerar que los perros carecen de esta habilidad para aplacar la agresión de sus congéneres (Michael Fox: *Behaviour of wolves, dogs and related Canids*) y ¡cuán equivocados están! Los perros tienen las mismas habilidades y las mismas reglas sociales que los lobos para evitar conflictos. Es posible que a la gente le cueste percatarse de ello porque en los lobos el comportamiento es mucho más intenso, dadas las características de su hábitat y sus condiciones de vida, Los

perros, que son lobos domesticados, son más sutiles y delicados en sus expresiones y utilizan «una letra más pequeña», por decirlo así. Normalmente los perros no corren el mismo peligro que los lobos, por lo que no necesitan hablarse con letras mayúsculas (engrandecer sus gestos).

Cuando comencé a observar y a utilizar estos signos, les puse el nombre de señales de calma^[4]. «Cutoff» no me parecía la palabra adecuada para definirlos, ya que son señales que se utilizan más como prevención que para «cortar» realmente algo. Las señales se utilizan en una fase inicial para prevenir

que ocurra algo, evitar amenazas de la gente o de otros perros, reducir el nerviosismo, el miedo, el ruido o los acontecimientos indeseados. Utilizan los signos para calmarse ellos mismos cuando se sienten estresados o inseguros, para transmitir calma y hacer que los otros perros implicados se sientan más seguros y perciban las señales de buenas intenciones que se dan. Se utilizan para hacer amistad con otros perros y con la gente.

La resolución de conflictos

Los perros que tienen la posibilidad de desarrollar las destrezas de comunicación con otros perros y que por esta razón todavía no han perdido estas señales, se comunicarán entre ellos y nunca tendrán conflictos o disputas con otros. Los lobos y los perros tratan de evitar confrontaciones. Son animales que resuelven disputas. Somos nosotros, los humanos, los que normalmente creamos los conflictos con nuestros perros.

Deberíais observar las señales de calma, cuáles son, cómo son utilizadas, y aprender a entender mejor a vuestro

perro y ser un líder mejor para él. Esto os ayudará en el adiestramiento y manejo, y apuesto que esta nueva destreza enriquecerá vuestra vida como ha enriquecido la mía.

¿Cómo empezó todo?

Yo conocía las señales para aplacar los ánimos, y también había observado que los perros se calmaban, se tranquilizaban unos a otros. No sabía que era posible hacer que los perros aprendiesen de nuevo el lenguaje perdido o que era posible usar el mismo

lenguaje que ellos para conseguir que me entendiesen mejor.

Cuando *Vesla*, la perra vagabunda, (decir de paso que su nombre significa «La Pequeñita») me enseñó que era posible aprender el lenguaje, quise saber si otras personas podrían ayudar a los perros a mejorar su lenguaje y cómo funcionaría esto.

Con mi colega, Ståle Ødegaard, comencé un proyecto que necesitó un año y medio para completarse. Durante ese tiempo adiestramos perros, los observamos, hicimos fotografías, diapositivas, videos y almacenamos gran cantidad de información y

conocimientos (aprendimos muchas cosas). Al finalizar este periodo yo me sentía segura de que entendía cómo funcionaban. Lo recopilado me dio la fortaleza para trabajar con convicción y fue entonces cuando inicié el trabajo de rehabilitación de los perros.

En la actualidad paso gran parte del tiempo enseñando a otras personas a observar, entender y usar las señales de calma de los perros. ¿Cómo funciona? Piensa en un día normal con tu perro. Te levantas por la mañana, algo dormido todavía y le dices al perro que te deje, con un tono de voz algo irritado. El perro gira su cabeza al lado contrario al

que tú estás y lame su nariz en un movimiento rápido. Terminas tu aseo, te vistes y te encaminas a la puerta. El perro está contento por salir a la calle y bulle excitado a tu alrededor. Tú la das la orden Sienta. El tono de voz en el que le das la orden hace que tu perro bostece antes de sentarse. Salís a la calle, el perro tira un poco y tú das un tirón de la correa (corrigiéndolo), entonces el perro te da la espalda y pone su nariz en el suelo. En el parque lo dejas suelto durante unos minutos y luego miras el reloj. Es hora de irse. Lo llamas.

¿Había algo de estrés en tu entonación? Tu perro comienza a

caminar despacio y dando un pequeño rodeo hacia donde tú estás. Consideras que lo hace así para enojarte, le regañas, le gritas. Él olisquea el suelo y en lugar de aproximarse en línea recta hacia ti rodea todavía más y no te mira, mira a otro lado. Al final, llega hasta donde estás y le regañas o, incluso peor, lo zarandeas. Él gira su cabeza y mira para otro lado, lamiendo su nariz o bostezando.

Esto es tan sólo la descripción de lo que ocurre por la mañana. Podríamos continuar describiendo lo que ocurre durante todo el día y mostrarte paso a paso todas las veces que tu perro trata

de calmarte con sus señales. Las señales de calma aparecen tan pronto como sucede algo.

Los perros usan las señales en el instante en que hay alguna situación que apaciguar, relajar. Ellos, sí están despiertos, «hablan». Al igual que tú y yo. Con frecuencia, las señales se presentan en movimientos tan rápidos que necesitamos prestar mucha atención para captarlas. Con la práctica aprendes a ver estos rápidos flashes. Los otros perros los ven, incluso otros animales, como los gatos. Todo lo que se necesita es ser un poco observador y saber qué señales hay que buscar.

¿Qué perros usan estas señales?

Los lobos las usan. Los perros las han heredado. Todas las razas de perros existentes en el mundo, independientemente del tamaño, color o forma, las tienen y las utilizan. Es realmente un lenguaje universal, un lenguaje maravilloso que supone que podemos comunicarnos con todos los perros allá donde los encontremos.

Tan sólo imaginad por un momento que pudieseis viajar por todo el mundo y que fueseis donde fueseis pudieseis hablar, comunicaros, en vuestra propia

lengua, porque todos los demás la hablasen (la misma lengua universal). Sería extraordinario, maravilloso. He estado en EEUU, Japón, Inglaterra y en otros países y lo he podido comprobar por mí misma, con mis propios ojos. Los perros hablan el mismo lenguaje en todo el mundo.

Algunas razas utilizan más unas señales que otras, debido a las características específicas de su apariencia externa. Los perros negros, por ejemplo, tienen tendencia a lamerse con más frecuencia usando esa expresión facial más que otras; pese a esto son capaces de comprender los

signos de calma que utilizan otros perros y os entenderán cuando las utilicéis.

Los perros y los lobos tienen un instinto muy fuerte para evitar conflictos, para comunicarse y cooperar.

Su repertorio incluye también señales y expresiones de amenaza y cuando trabajamos con perros tenemos la posibilidad de elegir cómo comportarnos, qué técnica o actitud utilizar: podemos estar calmados, ser amistosos, tranquilizadores o podemos ser amenazantes. La actitud que elijamos tendrá consecuencias en la relación con el perro. Cuando utilizamos amenazas con nuestro perro intencionadamente o

no, él intenta tranquilizarnos. El perro, en su instinto de evitar conflictos, ha de mitigar las amenazas. Yo prefiero plantearlo de este modo: ¿por qué diablos deberíamos o tendríamos que usar las expresiones amenazantes con nuestros perros?

¿De qué signos hablamos? ¿A qué señales nos referimos? Conocemos 28 o 29 señales de calma. Algunas se utilizan también para comunicar otras cosas, en otras situaciones. Algunas son tan sutiles que nos resulta difícil identificadas. Pero con experiencia y horas de observación conseguirás detectarlas y en todo momento serás capaz de saber

cómo se siente tu perro. Lo comprenderás mejor, ¿acaso no se trata de eso, de saber cómo se sienten realmente nuestros perros?

«La dinámica social dentro de la manada en los lobos se utiliza con frecuencia como modelo para explicar la interacción perro-perro y perro-hombre. He visto a amantes de los perros (y a algunos entusiastas de los lobos también) convencidos de la necesidad de mantener un alto estatus en la jerarquía

utilizando recursos agresivos, en la creencia de que sus únicas opciones están entre imponer su dominancia por la fuerza o someterse al animal. El problema de este planteamiento es doble. En primer lugar, la agresión con facilidad tiende a ir en aumento, y en segundo lugar, tanto para los lobos, los perros como para los humanos existen otras posibilidades de elección distintas de la dominancia o sumisión.

Con lo que Turid Rugaas denomina señales de calma,

basándose en las expresiones de los cánidos, presenta a los adiestradores y propietarios de perros otra opción para tratar de mejorar la relación entre los humanos y sus perros, de los perros con sus congéneres».

Pat Goodmann, Wolf Park

Capítulo II

Las señales de calma: ¿cómo identificarlas y usarlas?

Girar la cabeza

Una señal de calma puede ser un movimiento rápido, por ejemplo, girar la cabeza para un lado y volver a la posición original, o mantener la cabeza lateralmente durante algún tiempo. Puede ser un ligero movimiento, o uno claro y bien definido de toda la cabeza

para un lado.

Es posible que tu perro gire la cabeza cuando otro perro se le acerca, lo usa para comunicarle que se calme. Tal vez el otro perro se estaba aproximando demasiado rápido o directamente, en lugar de acercarse rodeando (haciendo una curva ligera). Puede girar su cabeza si te paras y te inclinas sobre él. Tal vez se quede de pie inmóvil, pero girando su cabeza, lo que indica su malestar en esa situación.

Puedes utilizar este movimiento, girar tu cabeza, cuando un perro da señales de malestar o se muestra asustado al acercarte a él. Cuando un

perro asustado comienza a ladrarte o gruñirte, gira tu cabeza para mirar hacia el otro lado.

Por ejemplo: cuando dos perros se encuentran, durante un segundo ambos miran para otro lado y después se saludan mutuamente de forma alegre. Al acercarme a mi perra *Saga* para hacerle una foto, como la cámara la asusta un poco, ella mira para otro lado mientras hago la foto, pero me mira de nuevo tan pronto como retiro la cámara de mi cara.

No girar la cabeza, mover solamente los ojos para un lado con una mirada de reojo evitando mirar directamente, es también una señal de calma similar al

giro de cabeza. Tu perro puede usarla cuando se le acerca otro perro, cuando lo miras directamente o bien cuando te acercas a él de frente. Puedes utilizar esta señal de calma cuando un perro se acerca a ti y por alguna razón no te resulta posible girar la cabeza.

Por ejemplo: *Ulla* está en su territorio conmigo y un macho viene a visitarnos. Es un perro confiado, seguro de sí mismo y amistoso, por lo que se encamina directamente hacia *Ulla* sin girar la cabeza, rodear o realizar alguna otra señal de calma. *Ulla* permanece allí de pie, quieta y moviendo la cola, porque los ojos del otro perro se

mueven de un lado a otro al tiempo que se aproxima. Ella capta el mensaje: es un perro amistoso, tranquilo.

Entrecerrar los ojos nos hace mirar a otro individuo con una mirada más suave, bajando los párpados y sin mirar de forma amenazante. Son señales de calma. Puede ser que tu perro las use cuando mira a alguien directamente y no quiera resultar amenazante. Tú puedes usarlas cuando realizas el ejercicio de «contacto visual» en el adiestramiento, haciendo así el contacto más suave y más amistoso.

Por ejemplo: sentarte en el suelo con los ojos al mismo nivel que los de tu

perro puede resultarle amenazante. Cuando percibas que se siente inseguro así, ponte de pie y míralo desde esa posición; de ese modo tus ojos son más «pequeños» y le resultarán menos amenazantes. A muchos perros les resulta difícil ver nuestro rostro directamente a su nivel.

Girarse, dar la espalda

Girarse o dar la espalda a alguien es un signo de calma muy efectivo (ofrecer un costado o la parte trasera a alguien). Cuando los perros juegan intensamente,

con mucha energía, alguno de ellos comenzará a girarse para ofrecer su costado o su parte trasera entre juego y juego para hacer que la intensidad del mismo se rebaje un poco.

Tu perro puede hacer esto cuando otro perro le gruñe o muestra de algún modo un comportamiento amenazante, como aproximársele corriendo muy rápido o cuando tú usas una entonación de enfado o te acercas hacia él y percibe que estás enfadado. Cuando los cachorros o los perros jóvenes incordian a los adultos, éstos se ponen panza arriba, para tranquilizar, calmar, a los jovenzuelos. Cuando das un tirón de

la correa es posible que tu perro se gire y se separe de ti (ofreciéndote de este modo un costado o su parte trasera), tal vez tirando todavía más.

Puedes utilizarlo cuando un perro da muestras de nerviosismo o agresividad. Si trata de saltar hacia ti, gírate dándole la espalda y casi siempre esto hará que cese su comportamiento.

Por ejemplo, ante una Pastora Alemana muy agresiva, *Julias*, un Dogo del Tíbet primero giró su cabeza, después le ofreció su costado y luego su parte trasera. Ante esto la Pastora Alemana se calmó.

Si tu perro es excesivamente efusivo

en el saludo saltando y sin dejarte tranquilo, gírate dándole la espalda. Si te acercas a un perro extraño y de repente ves que se pone nervioso, gírate dándole la espalda. En pocos segundos el perro se acercará a ti (por propia iniciativa).

Por ejemplo, *Gino*, un Doberman Pinscher, se mostraba inseguro con los niños, ya que en numerosas ocasiones habían estado incordiándolo. El propietario pidió a los niños que se girasen y diesen la espalda a *Gino*; lo que ocurrió a continuación fue que el perro se acercó a ellos y comenzaron a jugar juntos.

Lamerse el hocico

Es un movimiento muy rápido de la lengua, tan rápido que en ocasiones resulta difícil de percibir, de captar. Es una señal de calma.

Tu perro puede realizar esta señal cuando se acerca a otro perro, cuando te inclinas sobre él, cuando lo sujetas con la correa corta o por el collar y cuando te agachas para agarrarlo o para regañarle si estás enfadado.

En realidad, nosotros no podemos usarla. Es una de las señales de calma que yo encuentro difícil de aplicar para

calmar a un perro.

Por ejemplo: me inclino sobre *Vesla* para limpiarle las orejas. Ella mira para el otro lado y se lame. El veterinario se inclina para subir a *Ulla* a la mesa. Ella se lame.

Rocky ve a otro perro en la distancia acercándose en su dirección. Se para, gira su cabeza y se lame varias veces.

Inmovilizarse

Tu perro se inmovilizará, se parará quedándose de pie, sentándose o echándose y permaneciendo quieto, sin

mover un solo músculo, cuando otro perro mucho más grande se acerca demasiado y se pone a olisquearlo «de arriba a abajo».

Por ejemplo: a *Lorry*, un pequeño Whippet, se le acercó un Pastor Alemán muy grande que se puso a olisquearlo por todas partes para saludarlo. El perro pequeño se quedó tan quieto como le fue posible, completamente paralizado, congelado, hasta que el Pastor Alemán se fue en busca de otra presa, otra «víctima». Fue entonces cuando el pequeño *Lorry* pudo moverse de nuevo.

Un hombre estaba adiestrando en obediencia a su perro, un cachorrillo. Se

enfadó cuando el perrito salió corriendo de la posición de echado en la que había estado durante mucho tiempo para ir a saludar a un perro que se acercaba a lo lejos. El hombre se enfadó mucho y comenzó a gritarle al cachorro con un tono realmente agresivo. El perro se paró y permaneció inmóvil. No se atrevió a moverse. El amo fue corriendo hasta él y le aplicó el consabido correctivo, «por ser tan terco».

Un adiestrador de alta competición adquirió un nuevo cachorro para presentarlo en campeonatos. Como su ambición era conseguir que fuese campeón a temprana edad, comenzó a

adiestrarlo utilizando técnicas coercitivas (aplicando el castigo, corrigiéndolo físicamente). Un día, cuando llamó al perro, éste se paró y se sentó, rehusando moverse.

Andar despacio, hacer movimientos lentos

Los movimientos que se hacen más lentos, en ocasiones tan lentos que parece que no se mueve nada, son muy efectivos para calmar.

Tu perro puede hacerlo cuando avista a otro perro. Los movimientos

lentos comienzan tan pronto como se avista al otro perro. Puedes observarlos cuando llamas a tu perro y tu entonación muestra que estás algo irritado, enfadado o dominante. Aparecen cuando acontecen muchas cosas en el entorno del perro y este trata de calmar algo la situación. Cuando saltas, te mueves y gritas mucho para hacer que el perro corra más, normalmente lo que consigues es el efecto contrario; los perros trabajan más despacio para calmarte.

Puedes usarlo cuando un perro se muestra asustado, te tiene miedo, o cuando quieres resultar más atractivo

para él, o quieres acercarte para ponerle la correa. Cuanto más despacio te muevas, mayores posibilidades tendrás de conseguir que se quede quieto.

Por ejemplo: *Shiba*, un Border Collie que participaba en pruebas de Agility, se volvió más y más lento en la pista. El amo corría, saltaba arriba y abajo moviendo sus brazos y chillando mucho para animar al perro. Al final, *Shiba* apenas se movía en la pista porque estaba intentando tranquilizar a su amo.

El amo de *Candy* la estaba llamando para dar por terminada la suelta en el parque y volver a casa. Había alguna

gente y otros perros entre *Candy* y su amo, por lo que la perra caminaba despacio entre ellos para llegar hasta donde se encontraba su amo.

Dices *Échate* con una entonación firme, seca; tu perro se echa, pero muy lentamente, porque tiene que calmar el enfado que hay en el tono de tu voz.

Posición de juego

Echarse con las patas delanteras estiradas en posición de «reverencia» puede ser una invitación al juego si el perro mueve sus patas delanteras de un

lado a otro de forma juguetona. Si permanece quieto, inclinado, es más probable que se trate de una señal de calma. Tu perro puede usar esto cuando quiere mostrarse amistoso con otro perro que está escéptico o nervioso. Puede usar esta postura cuando se encuentra con otros animales (caballos o vacas) con los que no se siente muy seguro.

Puedes utilizarlo estirando los brazos, como cuando bostezas, pero estirándote hacia abajo. Por ejemplo: *Vesla* quería hacer que un San Bernardo se sintiese seguro con ella, por lo que después de acercarse hacia él

lentamente, girando su cabeza de un lado a otro, se paró a cierta distancia y se puso en posición de juego. Permaneció en esa posición durante unos segundos hasta que *Buster* se sintió más seguro con ella e hizo el mismo movimiento para responder a su señal.

La pequeña *Pip* una Chihuahua, se asustaba con los perros grandes. Cuando *Saga* se le acercó, *Pip* se echó al suelo en posición de juego para asegurarse de que *Saga* sería educada, delicada y buena con ella. *Saga* respondió a sus señales moviéndose lentamente, dando un rodeo y mirando hacia otro lado.

Prince, un Rottweiler, se puso en

posición de juego cuando se encontró con una Golden Retriever ligeramente asustada. Permaneció quieto en el sitio varios minutos, inmóvil, para hacer que la perra se sintiese más tranquila con su presencia.

Sentarse

Darte la espalda mientras se sienta o bien sentarse cuando se acerca, son señales de calma.

Tu perro puede utilizarlo cuando se siente inseguro ante la presencia de otro perro o cuando le gritas al llamarlo.

Puedes usarlo. Siéntate cuando tu perro está estresado y no puede relajarse. Haz que tus invitados se sienten si tienes un perro que se muestra inseguro con los extraños. Por ejemplo: *Roscoe*, un Pastor Alemán, se sentó dando la espalda a su dueño cuando este le dio la orden de llamada *Ven aquí*. La orden se la había dado con una voz muy fuerte y esto evidentemente hizo que el perro se sintiese incómodo. Yo le pedí al amo que le hablase en un tono normal, el tono de voz habitual, y el perro respondió a la llamada.

Otro día *Saga* estaba fuera conmigo cuando de repente dos perros extraños

se acercaron hacia ella corriendo y ladrando como fieras. Ella domina mejor estas situaciones con las expresiones faciales, pero se estaba haciendo de noche por lo que tenía que ser más clara con sus señales. Se sentó mientras los otros se acercaban corriendo. Inmediatamente redujeron su velocidad, dejaron de ladrar y se acercaron a ella olisqueando el suelo. *Saga* nunca tiene problemas con otros perros. Está muy segura de saber cómo controlar todas estas situaciones.

Echarse

Echarse sobre el dorso, con la panza para arriba, muestra sumisión. Echarse con la panza en el suelo es una señal de calma de gran fuerza que utilizan normalmente los perros que tienen una posición jerárquica muy elevada como *Ulla*, uno de mis perros, que es líder de la manada.

Tu perro puede realizar esta señal de calma cuando es cachorro y el juego se ha vuelto excesivamente brusco, o cuando es adulto y los (demás cachorrillos parecen tenerle miedo. También puede mostrarla Cuando se cansa durante el juego y quiere que los otros se calmen.

Puedes usarla cuando tu perro está estresado e importunándote: *Échate* en el sofá. Si el perro te tiene miedo y no quiere acercarse a ti, *Échate* en el suelo. En muchos casos se acercará inmediatamente.

Por ejemplo: un grupo de perros estaba jugando en mi pista de adiestramiento y alguno de ellos estaba siendo excesivamente brusco. *Ulla* se fue a mitad de la pista, se echó y miró a modo de esfinge a los otros. En cuestión de minutos, los demás se calmaron y también se echaron a su alrededor.

Un perro algo asustado no se atrevía a acercarse a *Saga*, que se echó cuando

vio que el otro tenía miedo. Al poco tiempo el otro perro se atrevió a aproximarse. Un perro adulto estaba con cinco cachorros que lo acosaban y atosigaban, seguramente pensando que era un juguete y que podían girar a su alrededor. El perro se mostraba muy paciente con los cachorros, pero cuando comenzaron realmente a importunarle, el perro se echó y los cachorrillos lo dejaron tranquilo, se fueron a correr unos detrás de los otros. Cuando se puso en pie, los cachorrillos se abalanzaron nuevamente sobre él.

El bostezo

El bostezo es, probablemente, la más intrigante de las señales de calma, al menos la gente parece disfrutar mucho usándola.

Tu perro puede bostezar cuando entra en la clínica veterinaria, cuando hay riñas o disputas en la familia, cuando lo sujetas con fuerza o con una correa muy corta, cuando un niño se acerca para acariciarlo, y en otras muchas situaciones. Puedes utilizarlo si se siente inseguro, algo temeroso,

estresado, preocupado o cuando quieres que se calme un poco. Otro ejemplo: *Ulla* se excita ligeramente cuando alguien está corriendo o jugando. Al jugar con ella puede terminar por morderme los pantalones. Cuando empieza a excitarse, me quedo parada y bostezo un poco, ella se relaja.

Mi colega Ståle vino a mi casa cuando estaba atendiendo a un cliente que tenía un perro con miedo. Ståle llamó a la puerta, se percató inmediatamente de la situación, se paró y bostezó varias veces. El perro lo miró con interés, luego se giró hacia mí y yo también bostecé. En cuestión de minutos

el perro estaba bastante más seguro de nosotros y se acercó.

Una noche, *Candy* estaba inquieta y estresada, su amo se sentó, bostezando. *Candy* finalmente cesó en su agitación y ansiedad, se echó a los pies de su amo y se relajó.

La dueña adoraba a la pequeña *Sheila*. En una ocasión cuando yo estaba con ellas la dueña cogió a la perrita en su regazo y la abrazó. La perra se sentía incómoda en aquella situación tan restrictiva, por lo que bostezó y bostezó.

Olisquear

El olisqueo puede ser un movimiento rápido hacia abajo, al suelo y arriba otra vez, o puede ser persistente manteniendo el hocico en el suelo durante algún tiempo hasta que la situación conflictiva haya pasado, Como también olisqueen para percibir olores, debemos analizar la situación en su conjunto para interpretarla de forma correcta.

Tu perro puede usar esta señal de calma cuando se aproxima otro perro, cuando alguien camina directamente hacia él o cuando ocurre algo nuevo de forma repentina, por ejemplo sí dos perros, de forma inesperada, se encuentran muy próximos. Cuando

paseas con tu perro por una acera y alguien se acerca en sentido contrario directamente hacia ti, tal vez con un sombrero muy aparatoso o algún objeto llamativo, tu perro puede ponerse a olisquear.

Cuando llamas a tu perro y estás algo enfadado, te muestras dominante con la voz, o adoptas una disposición frontal con respecto a él, es muy probable que se pare a olisquear en varias ocasiones mientras se dirige en tu dirección. Realmente nosotros no podemos usar esta señal. Personalmente me resulta muy difícil utilizar el olisqueo. Pero se puede hacer algo

similar: te sientas, tocas la hierba o haces algo parecido.

Tengo numerosos y maravillosos casos de olisqueo; parece que los perros lo usan con mucha frecuencia cuando se comunican.

Un cliente con un perro muy agresivo vino a visitarme. No se atrevía a dejarle salir del coche pues temía que pudiese atacar a alguno de los perros que estaban en la pista de adiestramiento. Llevé a *Vesla* conmigo y la dejé suelta en la zona donde estaba el coche aparcado. Pedí a mi cliente que le sacase la correa a su perro y abriese la puerta del coche, para dejar salir a

aquel «perro agresivo». Y ahí estaba «el monstruo»: un pequeño perro mestizo, dorado, todo dientes, echando espuma por la boca y ladrando sin parar. Realmente tenía una apariencia fiera. *Vesla* estaba cerca y cuando *King* saltó del coche como un cohete, ella simplemente pegó su hocico al suelo y se mantuvo en esa posición. *King* estaba gruñendo y comportándose como un salvaje y *Vesla* continuaba olisqueando el suelo, pero de repente cambió de idea, se fue en directo hacia él, hocico con hocico y *King* comenzó a desinflarse como un globo. Diez minutos más tarde el perro corría feliz con otros

siete perros en la pista de trabajo.

Cuando el otro día salí a pasear por el pueblo con *Ulla*, se nos acercó un hombre con un perro pequeño ladrando en el extremo de la correa. *Ulla* se acercó al bordillo de la acera, puso el hocico en el suelo y el otro perro continuó su camino, feliz, corriendo al lado de su amo.

Sara, una Doberman, estaba atada a un árbol mientras su amo hacía unas compras. Un hombre se acercó a ella; inmediatamente la perra se giró, le ofreció su costado y comenzó a olisquear el suelo. Ella se sentía molesta con la presencia del extraño

acercándosele en aquella situación (estando atada) y trataba de hacérselo entender. El señor no se percataba de la situación, no entendía las señales de calma, tuve que intervenir, lo paré y le expliqué la situación (por ella). Dar un rodeo o caminar haciendo un arco, a cierta distancia de otro perro o de una persona, es una señal de calma. Normalmente los perros no se acercan uno a otro en línea recta. Pueden hacerlo cuando previamente han hecho alguna señal de calma, pero no es de «buena educación» comportarse de ese modo, por lo que la mayoría de los perros lo evitan.

Tu perro puede hacerlo cuando vais caminando por la acera y os encontráis con alguien que se acerca. En las ocasiones en las que los perros se encuentran con algo en su camino y necesitan pasar por allí, emplean esta señal. Cuando caminas con tu perro en la posición de *Junto* y alguien se acerca en sentido contrario por su lado, entonces tu perro puede intentar cambiarse al otro lado (pasar de tu izquierda a tu derecha). Si otro perro se muestra aprensivo, temeroso o agresivo, tu perro tratará de aproximarse realizando un rodeo mayor para intentar «calmarlo».

Puedes aplicarlo cuando te acercas a un perro temeroso o que se muestra agresivo. También cuando te acercas a un perro que está realizando señales de calma como olisquear, lamerse, girar su cabeza o alguna otra señal. En ocasiones será necesario que realices un rodeo mayor, en otras ocasiones será suficiente con que cambies ligeramente de dirección, caminando en diagonal para pararte a la altura del costado del perro. Observa al perro que te vas a encontrar y ladea tanto como sea necesario para hacer que se sienta cómodo con tu acercamiento.

Por ejemplo: *Candy* se encontró con

un cachorro de Terranova que no estaba familiarizado con otros perros y se mostraba temeroso, asustado ante la presencia de mi perra. *Candy* de inmediato se puso a caminar alrededor del cachorro dando un gran rodeo, con el hocico en suelo.

Max se encontró otro macho durante el paseo, caminó haciendo un para sobrepasar al perro y continuar por su camino.

Connie, una Pointer German Wirehair, estaba con sus dueños en mi casa, y como me habían dicho que la perra tenía miedo a la gente, me acerqué a ella atravesando la habitación,

observándola. Cuando se lamió y miró hacia otro lado, girando la cabeza, yo cambié de dirección y miré hacia otro lado (donde no estaba ella) y la sobrepasé, parándome a su espalda, a tan sólo un paso de distancia, pero algo girada. Ella se acercó directamente hacia mí y me tocó.

Interponerse

Interponerse físicamente entre perros o personas es una señal de calma. Cuando los perros o las personas, o un perro y una persona, están demasiado

próximos, y la situación se vuelve tensa, otros perros se interponen, para separarlos y evitar cualquier tipo de conflicto.

Tu perro puede comportarse de este modo cuando alzas a un niño en brazos y le haces muchas carantoñas y juegos o si te pones a bailar con alguien, por ejemplo un Vals, o cuando te sientas con tu pareja en el sofá para daros un abrazo. Cuando los perros comienzan a sentirse tensos por estar muy próximos, pueden utilizar esta señal de calma. Tú también puedes aplicarla cuando los perros están tensos, se muestran inseguros o asustados ante una

determinada situación, o si los niños les atosigan hasta el punto de hacerles sentirse molestos.

Un ejemplo: durante unas clases de cachorros, alguno de los de mayor tamaño comenzó a jugar de modo excesivamente fuerte, con brusquedad, con uno de los cachorrillos más pequeños. Antes de que yo pudiese intervenir, *Saga* se interpuso entre ellos para cuidar del más pequeño, sin permitir que los otros cachorros se acercasen.

Dos perros adultos estaban jugando de forma brusca, como salvajes, y un cachorro que se encontraba en la misma

habitación se mostraba nervioso, inseguro, con todo aquel bullicio y fue a esconderse debajo de la silla de su amo. Cada vez que los adultos se acercaban a él, el cachorro gimoteaba. *Dennis*, un Springer Spaniel adulto, entró en la habitación y fue directamente a interponerse y proteger al cachorrillo. Se quedó a su lado, interponiendo su cuerpo, no permitiéndole a los otros acercarse.

Estaba paseando con *Saga* cuando nos encontramos con un Caniche Enano. Repentinamente, un Samoyedo se acercó gruñendo y ladrando, para atacar al Caniche. *Saga* fue directamente a

interponerse entre ellos y parar así el ataque.

Mover la cola

El mover la cola no es siempre una muestra de alegría y felicidad. Tenemos que observar al perro en su conjunto. Si el perro se te acerca arrastrándose, sumiso, quejumbroso y haciéndose pis, el movimiento de la cola es como una «bandera blanca» (de rendición), intentando conseguir que te calmes. Tu perro podría realizar este movimiento cuando has perdido la paciencia. Él

tratará de conseguir que te calmes y que te tranquilices.

Posiblemente no seas capaz de usarlo. Desde luego yo nunca he conseguido aplicarlo de forma eficaz.

Por ejemplo: el propietario de *Lobo* vino a mi casa con cara de preocupación. *Lobo* había mordisqueado algo el día anterior y temía que pudiese ocurrir de nuevo. El ceño fruncido del amo hacía que *Lobo* se arrastrase, gateando y moviendo la cola con rapidez, con la esperanza de que su amo se calmase y redujese su enfado.

Mi hija les chillaba a sus gemelas. Cuando llegó al jardín donde estaba

Saga, la perra se les acercó moviendo la cola con violencia y «sonriendo», con una sonrisa tan grande como le era posible, para tratar de conseguir que mi hija se tranquilizase.

Cora, una Pastora Alemana, siempre saludaba a su amo arrastrándose, orinándose y moviendo la cola. El dueño, en muchas ocasiones, había utilizado como saludo el agarrarla por el cuello, chillándole y tirándole de las orejas. *Cora* estaba asustada, temerosa, tenía pánico a su amo, por eso cada vez que lo veía lo saludaba mostrando su miedo y tratando desesperadamente de calmarlo.

Hay más

Las señales de calma que se han enumerado anteriormente son las utilizadas con más frecuencia por los perros. Pero, además, los perros tranquilizan a otros: poniéndose a jugar como cachorros (cachorreando), «haciéndose más pequeños», tratando de lamer la boca del otro, cerrando los ojos, pestañeando, chasqueando los belfos o levantando sus patas.

Por ejemplo: tenía justo enfrente de mí un Rottweiler muy agresivo que por el sonido de su profundo gruñido

parecía estar enfadado y no deseaba que le molestasen ni que se interfiriese en su privacidad. El gruñido se hacía más profundo si yo intentaba mover la cabeza o alguna extremidad, por lo que permanecí inmóvil. Por supuesto, yo no tenía intención de retroceder y en esa situación, todo lo que se me ocurrió que podía hacer era pestañear. Después de unos minutos pestañeando, el gruñido cesó y repentinamente su cola comenzó a moverse ligeramente. Luego me llevó muy poco tiempo hacerme su amiga.

Un pequeño Basenji asustado estaba gruñéndole a un Pastor Alemán que se mantenía de pie inmóvil moviendo

solamente una de sus patas de delante, arriba y abajo, lamiendo su nariz y pestañeando. Y así, de este modo, consiguió hacer que el Basenji se tranquilizase.

Estas son señales de calma. Los perros tienen, además, otras; algunas son amenazantes, como una mirada fija, mantenerse erguido, gruñendo, ladrando, atacando y mostrando los dientes. Otras sólo muestran la excitación del perro, como erizamientos del pelo y el rabo levantado.

Estas señales con frecuencia son mal interpretadas, por ser fáciles de observar y ser las primeras que la gente

ve. Nos muestran la excitabilidad del perro en una situación concreta, puntual, pero no debemos prestarles mucha atención, sino que debemos buscar otras señales, ya sean de amenaza o de calma (tranquilizadoras) que nos aportarán mucha más información.

Capacidad de observar

Es importante ser capaz de detectar estas señales de calma en los perros, que seas capaz de ayudar a tu perro, usándolas e identificándolas en el momento que las utiliza.

Si anteriormente no te habías percatado de su existencia, puedes desarrollar las habilidades necesarias para detectarlas, practicando, «aprendiendo por ti mismo», como indicamos a continuación.

En casa

Simplemente siéntate y dedica algún tiempo a observar a tu perro. En una atmósfera tranquila no tendrás demasiadas señales de calma, pero de todos modos es una buena manera de empezar. Alguien moviéndose en el

exterior de la casa, la llegada de visitas, seguro que algo ocurrirá en esos momentos, entonces podrás observar cómo reacciona tu perro.

Con otros perros

Aprovecha todas las situaciones en las que tu perro se encuentra con otros perros. Tal vez en el parque, en algún lugar en el que se encuentran sueltos, sin correas, entonces podrás concentrarte en lo que hace. Siempre que tu perro se encuentre con otro obsérvalo desde el preciso instante en que lo avista en la

distancia, y trata de reconocer las señales de calma que utiliza.

De una en una

Una tercera posibilidad para observarlo es concentrarse en una señal en concreto, una que quieras aprender a identificar. Tal vez hayas observado ya alguna de las señales que utiliza tu perro. Tal vez recuerdes haberle visto lamiéndose o bostezando en distintas situaciones. Entonces establece unos objetivos para las semanas siguientes: «Cada vez que vea un perro voy a tratar

de detectar cuándo se lame», Trata de seguirlo con la mirada, para observar si se lame en alguna ocasión. Al principio necesitarás concentrarte, pero con el tiempo resultará casi automático.

Cuando te sientas seguro y consideres que eres capaz de detectar cada vez que el perro se lame y que eres capaz de interpretar para qué lo utiliza, entonces añade una o dos señales nuevas a observar. Capta el giro de cabeza, ya que es una de las señales que utilizan con más frecuencia, y tal vez el dar un rodeo o el olisquear.

En poco tiempo te encontrarás entendiendo, leyendo, a todos los perros

que te encuentres. Pasará a ser un interesante hobby que te enganchará más y más cuanto más lo practiques. Bienvenido al mundo del lenguaje de los perros.

Capítulo III

Historiales

Primera historia. *Pippi*

Pippi era una Braco Alemana de pelo corto de cinco años. Su dueña se paró en mitad de la pista de acceso sin atreverse a acercarse. Venía a verme porque su perra era agresiva y «muy peligrosa» con otros perros, *Pippi* aparentaba estar tranquila, calmada y ser mansa; me saludó de forma amistosa y parecía de ese tipo de perros con los que podrías vivir sin problemas, Su

dueña estaba pálida y estresada, y decía que tenía miedo ante lo que pensábamos hacer.

Le expliqué brevemente lo que queríamos llevar a cabo y se volvió todavía más pálida, parecía que se iba a marear. Le pedí que se quedase allí esperando, sin decir ni hacer nada y le sugerí que me pasase la correa si lo prefería. No, ella quería sujetar a *Pippi*. Entonces llamé a *Vesla*, que había estado esperando en una esquina de la casa y *Vesla* se acercó. En el instante en que *Pippi* se percató de la presencia de *Vesla* se preparó para iniciar el ataque y empezar a ladrar, pero *Vesla* se dio

cuenta de la situación, se paró y permaneció Inmóvil, por un segundo, olisqueando el suelo, Esto hizo que *Pippi* se quedase quieta en lugar de dar saltos. Luego *Vesla* comenzó lentamente a moverse en círculos, dando un rodeo, olisqueando el suelo, ofreciéndole siempre el costado y se dirigió hacia *Pippi*, Las señales de calma de *Vesla* eran tan claras que *Pippi* estaba fascinada mirándola, en Jugar de realizar los ataques. Al acercarse, *Vesla* ralentizaba todavía más sus movimientos y le llevó varios minutos atravesar el último metro. Entonces *Pippi* también bajó su hocico para olisquear el suelo y

así permanecieron las dos, olisqueando la misma área sin mirarse.

La dueña volvió unos meses más tarde. Vino cuando yo estaba dando una clase, por lo que tenía un grupo de cachorros rodeándome. Dejó salir a *Pippi* del coche, que se fue hacia uno de los cachorros para lamerlo, mostrando así cómo había cambiado totalmente su actitud hacia los otros perros.

Esta es una historia típica de *Vesla*. Durante doce años ayudó a cambiar la vida de otros perros que se habían olvidado de cómo comunicarse con sus congéneres.

Segunda historia. *Buster*

Buster, un San Bernardo enorme, tenía miedo a otros perros, Siempre que veía a uno, se escondía detrás de su amo con una expresión de preocupación reflejada en la cara. *Buster* y su amo se quedaron esperando, sin moverse, en la pista de acceso a mi granja. Dejé suelta a la pequeña *Vesla*, mi Elghund. *Vesla* avistó al otro perro en el camino y salió corriendo al encuentro, dado que era muy aficionada a saludar a todos los perros que se encontraba. Entonces se percató de la expresión en el rostro o en la actitud del otro perro, lo que le hizo

cambiar su distendido y alegre plan de aproximación, Dejó de correr en línea recta, alegremente y moviendo la cola, y comenzó a moverse despacio, al tiempo que giraba la cabeza lentamente a un lado y al otro mientras caminaba, evitando el contacto visual, caminando muy despacio. El enorme San Bernardo permanecía allí quieto. Resultaba evidente que estaba captando el mensaje que ella le transmitía. A unos seis metros de él la perra se paró y se estiró adoptando la postura de invitación al juego, sólo que en esta ocasión no era para eso. La perra permaneció así hasta que vio algo en la mirada del otro perro

que la invitó a acercarse más. El San Bernardo no hizo ningún intento por retirarse y se quedó mirándola. De repente, *Buster* también se estiró adoptando la posición de incitación al juego y a los pocos segundos ambos contactaron.

Vesla se había percatado de la situación, de la preocupación del otro perro, y supo lo que tenía que hacer, consiguiendo que *Buster* estuviese menos temeroso, menos asustado. Se comunicaron, comprendieron el mensaje que enviaba el otro, y por lo tanto pudieron solucionar la situación.

Los perros son expertos en esta

materia, Esta capacidad de resolución de conflictos forma parte de lo heredado de sus ancestros los lobos, y leen los signos de calma que otros congéneres emiten, al igual que nosotros leemos libros. Forma parte de sus instintos de supervivencia y comportamiento dentro de la manada. Nosotros nunca seremos tan buenos como ellos utilizándolos, pero entenderemos mejor lo que nos comunican. Podemos observar, entender y hacerle saber que entendemos su lenguaje. Tenemos la posibilidad de realizar señales de calma para contestarles, hacerles ver que comprendemos. Mejoraremos de esta

manera la comunicación durante el adiestramiento y en las situaciones cotidianas. Podemos aprender su lenguaje para comunicarnos mejor y perfeccionar la calidad del trabajo con nuestros perros. Evitaremos conflictos y también reduciremos el riesgo de tener perros temerosos, inseguros, agresivos y estresados. También reduciremos el riesgo de meternos en situaciones peligrosas, lastimarnos o que nos muerda un perro en una reacción de autodefensa.

Tercera historia. La perra de caza

La delgada perra de caza permaneció inmóvil, temblando, en medio de la habitación, jadeando, con mirada de desesperación. Estaba tan delgada que le sobresalían las costillas. Daba pena verla. Unos segundos más tarde, pasó un tren en las proximidades de la casa. Luego, la perra comenzó a comportarse de modo más normal, acercándose para saludarme, mostrándose amistosa, como es habitual que se comporten este tipo de perros.

La casa estaba cerca de la vía y la perra tenía pavor al ruido del tren cuando estaba en casa. Se había vuelto hiperactiva, en poco tiempo había

perdido siete kilos y presentaba un ritmo cardíaco anormal.

Yo no estaba muy segura de qué podía aconsejar. ¿Mudarse de casa? ¿Utilizar fármacos? Decidí intentar otra cosa cuando pasase el próximo tren.

Les expliqué a los dueños lo que tenía pensado hacer y cuando el sonido del tren era todavía débil, me senté bostezando y estirando los brazos («las patas delanteras»), evitando el contacto visual con la perra, pero mirando de reojo para ver su reacción. Los dueños estaban hablando tranquilamente, mirando para otro lado, tomando un café. La perra temblaba y jadeaba, pero

me miraba mientras yo bostezaba. Miraba a sus amos y otra vez a mí. El jadeo no era tan intenso en esta ocasión como al principio, ¿Era posible que estuviese dando resultado?

Más tarde, cuando se estaba acercando otro tren, nos sentamos todos en el suelo bostezando, sin mirarla. La perra reaccionó de forma positiva.

Ya tenían «deberes para casa». Volví un mes más tarde. Durante todo ese tiempo no me habían llamado, por lo que intuía que las cosas no habían empeorado. Al entrar en la casa la perra vino a saludarme como si yo fuese una vieja amiga de toda la vida. Me senté, y

la perra se subió al sofá a mi lado (¡estaba permitido!) y se enroscó allí confortablemente, dispuesta para dormir. Era evidente que había engordado, ya no se le notaban las costillas. Se estaba aproximando un tren, la perra abrió un ojo para mirarme, vio que yo bostezaba (como diciendo: «eso es lo que yo pensaba») y se volvió a dormir de nuevo.

Yo me quedé sin habla y feliz. Era posible transmitir el mensaje a un perro temeroso, utilizando su propio lenguaje, aliviando su miedo. Cuando comenzó a mostrarse más relajada ante la presencia del tren, sus amos realizaron otras

actividades y juegos y esto, por supuesto, también ayudó a resolver el problema.

Este fue uno de los primeros perros con el que utilicé las señales de calma, por lo que nunca me olvidaré de ella. Años más tarde la encontré y todavía me reconocía. Vivió muchos años, llena de vitalidad, cazando conejos en el monte. Y ahora, creo que si en la otra vida hay montes, continuará, feliz, cazando conejos.

Cuarta historia. *Saga*

Saga me estaba ayudando a retirar la nieve de la pista de acceso a la granja, cuando, repentinamente, aparecieron unas personas con dos perros sueltos. Avistaron a *Saga* y gruñendo y ladrando se lanzaron hacia ella, sonaban y parecían realmente fieros, salvajes. Yo estaba a punto de interponerme entre ellos y *Saga*, pero decidí esperar y ver qué ocurría sin mi intervención. *Saga* ya había hecho su parte. Cuando los otros perros se lanzaron hacia ella, se giró, para darles la espalda, y se sentó. Esto hizo que los otros perros relajasen el entusiasmo del ataque. Redujeron la

velocidad de aproximación, dejaron de ladrar y gruñir, y comenzaron a olisquear el suelo. Al final, no llegaron a acercarse a mi perra. Se pararon a cierta distancia y permanecieron olisqueando el suelo en silencio. *Saga* ni se molestó en mirarlos, como se habían comportado tan mal con ella, perdió todo interés por conocerlos. Los otros perros se giraron y volvieron con sus amos.

Quinta historia

Un cliente llegó a mi granja con su

Dogo del Tíbet, recién adquirido. Inclinandose sobre el perro y con una entonación normal le dio la orden de sentarse. El Dogo inmediatamente se separó y reaccionó de forma incontrolada, como un psicótico, si se me permite la expresión, y totalmente desconectado de este mundo, ido, absolutamente ajeno a las correcciones del amo y al dolor (el dolor no le alcanzaba).

Estos molosos, gigantes, generosos con su vozarrón, son mal interpretados, y alguien había conseguido que este perro se sintiese temeroso de estar vivo y coleando.

El perro se sentó, totalmente perdido, con el amo intentado tirar de él; yo le pedí que lo dejase estar. Me acerqué y me senté al lado del moloso, mirando para el mismo lado que él, acariciándole el cuello con suavidad y movimientos muy lentos, al tiempo que bostezaba y respiraba profundamente.

Permanecí allí sentada con él unos quince o veinte minutos; entonces, el perro comenzó a dar señales de volver en sí, de regresar a este mundo; parecía desconcertado, confuso, mirándome, bostezando y permaneciendo allí sentado, inmóvil, sin nada a la vista que pudiese atemorizarlo. Necesitó algún

tiempo para ser consciente de la situación, entonces me lamió, me miró, aparentaba sentirse seguro.

Después de lo ocurrido el perro me adoraba. Yo creo que podría haber hecho cualquier cosa con él. Tenía plena confianza en mí y no se alejaba de mi lado cuando venían a verme.

Se necesita tan poco para ser amistosa con un perro y los resultados pueden ser tan extraordinariamente gratificantes. Siempre tienes la elección: puedes comportarte de forma amenazante, o calmada. Para mí la elección es muy sencilla.

Un comportamiento de

desplazamiento es hacer algo más. ¿Tu perro es «terco», «distráido», o simplemente camina separándose de ti, olisqueando, porque tú lo manejas de modo inapropiado?

«Si hablas con los animales, ellos hablarán contigo, y os conoceréis unos a otros. Si no les hablas, no los conocerás. Y aquello que no conoces, lo temes. Aquello que temes, terminas por destruirlo».

Chief Dan George

Capítulo IV

El perro estresado

Las hormonas relacionadas con el estrés son necesarias para nosotros. Necesitamos cierta cantidad de estas hormonas para poder trabajar, para tener energía suficiente y así hacer las cosas que tenemos o queremos hacer. En ocasiones nos encontramos en situaciones en las que sentimos miedo, que nos atemorizan, alteran, nos excitan o enfadan. En estas circunstancias aumenta la concentración de hormonas circulando por nuestro organismo. Es

entonces cuando comienza a bombearse la adrenalina.

Cómo funciona

Vas conduciendo y de repente estás a punto de colisionar con otro vehículo, de tener un accidente. Consigues evitado, pero unos minutos más tarde tu ritmo cardíaco se acelera y las palmas de tus manos comienzan a sudar. Te alteras o te enfadas, tiemblas o sientes sed, o te entran ganas de ir al servicio. Todo este tipo de reacciones te indican que tu nivel de adrenalina está alto.

En Noruega, el profesor Holger Ursin ha investigado sobre el estrés (Holder Ursin: *Stress*) y sus estudios resultan de gran valor cuando los aplicamos a los perros. En su libro podrás estudiar y aprender sus mecanismos.

Las personas nos estresamos por accidentes, enfados, violencia, con cosas y situaciones que nos excitan; pero sobre todo, nos estresamos en situaciones que no controlamos o sentimos que no podemos controlar. Algo nos atemoriza y no estamos seguros de nuestra capacidad para solucionarlo.

Los perros se estresan por las mismas razones. Se estresan en situaciones de miedo, de dolor o malestar. Se estresan cuando nosotros nos enfadamos o cuando les corregimos. Se estresan cuando se excitan, por ejemplo cuando los machos huelen a una hembra en celo. También pueden estresarles los acontecimientos que ocurren a gran velocidad. Pero principalmente y sobre todo, los perros se estresan por las mismas razones que los humanos: cuando se sienten Incapaces de solucionar una situación.

Cuando los perros comienzan a estresarse, pueden manifestarlo de muy

diversas maneras. Cuando están estresados por el entorno, normalmente puedes ver que comienzan a realizar señales de calma para intentar reducir el estrés. Por ello, conocer e identificar las señales de calma también nos ayudará a saber cuándo se siente estresado nuestro perro.

Los estudios científicos nos han proporcionado más información sobre el estrés. En Escandinavia se han realizado mediciones en paracaidistas, pilotos, buceadores y otros profesionales que están en situaciones de riesgo.

Las mediciones muestran que: (1) ocurre una situación; (2) entre cinco y

quince minutos más tarde, la producción de adrenalina está en sus niveles más elevados (es cuando comenzamos a sentir los latidos del corazón); (3) paralelamente a la producción de adrenalina, en nuestro organismo acontecen otras dos cosas: los niveles de acidez en el estómago aumentan y también lo hacen los niveles de algunas de las hormonas sexuales, lo que supone un mecanismo de defensa; (4) de cinco a quince minutos más tarde, la situación desencadenada por la corriente de adrenalina, los ácidos gástricos y los mecanismos de defensa, alcanzan su situación más álgida; y (5) las hormonas

y ácidos comienzan a bajar hasta recuperar sus niveles normales. La recuperación, la vuelta a los niveles normales de estrés, de ácidos gástricos y de los mecanismos de defensa, puede tardar varios días en función del entorno, de los niveles normales y de otras circunstancias. Esta es una descripción pormenorizada de lo que ocurre.

En situaciones peligrosas, los pilotos que presentaban altos niveles de estrés, mostraban adecuados mecanismos de defensa y sobrevivían al peligro. Eran los que presentaban bajos niveles de estrés y deficientes

mecanismos de defensa, los que morían en accidentes de aviación. A los que tenían altos niveles de estrés y buenos mecanismos de defensa para soportarlo, se les planteaba otro problema: con el tiempo sufrían úlceras u otros padecimientos gástricos.

En otras palabras, los niveles de estrés y los mecanismos de defensa son necesarios y han de estar presentes para que el perro pueda sobrevivir. Están ahí para hacernos reaccionar con la suficiente rapidez y ser lo bastante fuertes como para superar el peligro.

Hay algo más. Un perro con altos niveles de estrés de forma continuada

tendrá problemas gástricos, de alergias y cardíacos. Sus mecanismos de defensa serán más rápidos y violentos a la hora de enfrentarse a las situaciones de estrés. Probablemente su mecanismo de defensa se activará antes que en otros individuos.

En numerosas ocasiones trabajé con perros que atacaban a la gente o a otros perros y en ciertas situaciones se comportaban de forma agresiva. Probablemente sus mecanismos de defensa se activaban mucho antes, reaccionaban más rápido y con mayor intensidad ante las distintas situaciones. Todo encaja.

Primer ejemplo

Un perro muestra síntomas de un alto grado de estrés ante un tono severo de las órdenes, por la alta exigencia del entrenamiento desde temprana edad y por el enfado y agresividad de su amo. El perro está estresado por esta situación que se repite a diario, porque nunca encuentra la oportunidad de relajarse.

Este perro también ha desarrollado un alto grado de autodefensa, Es de los que se comportan de modo agresivo hacia otros machos o con la gente.

El comportamiento agresivo de este perro puede haber sido aprendido, Puede ser, en parte, heredado. Las posibilidades de que esta simple reacción se manifieste durante toda su vida y le haga estar estresado, es muy alta. El enfado y las demandas de su amo hacen que al perro le resulte imposible soportar la situación diaria. Se estresa y con el estrés también se manifiesta una reacción de defensa más intensa, que fue la razón por la que su amo vino a visitarme.

Segundo ejemplo

Los perros aprenden por asociaciones. Cuando damos un tirón de la correa para hacer que mantenga la posición de junto o para que deje de ladrar cada vez que ve a otro perro, nuestro perro asocia al otro perro con el tirón que damos de la correa y con el dolor que esto le produce. Cada vez se estresará más y más cuando vea a otro perro y cada vez con mayor rapidez activará sus mecanismos de defensa por el aumento de estrés. Este perro también se comportará de modo agresivo con otros perros, tanto machos como hembras.

Esto me lleva pensar que no existe

razón alguna o excusa para castigar, corregir, ser violento, amenazar, forzar o exigir en exceso a un perro. Si hago que mis perros se estresen, el estrés hará que se enfermen. Se volverán agresivos hacia otros perros o contra las personas con mayor facilidad, porque se elevan sus defensas. Puede que, al final, lleguen a morder a alguien.

Nosotros tenemos siempre la posibilidad de elegir cómo comportarnos y manejar al perro. Podemos entender las señales de calma que hace nuestro perro y hacérselo saber. O podemos ignorarlas y agravar la situación de estrés del perro hasta

hacerle sentir que no puede soportarla, y por lo tanto, hacerle incrementar su estrés.

Podemos comportarnos y manejarlo de forma amenazante, de modo que hagamos que el perro se sienta inseguro, temeroso y a la defensiva. Algunas de estas reacciones de defensa serán interpretadas como miedo. Algunos perros salen corriendo para intentar escapar; aparentan tener miedo y están o aparentan estar nerviosos. La huida como defensa puede parecer una agresión.

Cuando reviso el numeroso archivo que tengo sobre casos de perros

temerosos y agresivos veo con claridad como encaja todo esto. Debemos intentar resolver las causas que desencadenan este comportamiento, no sólo tratar de curar los síntomas, pues esto último no nos ayudará a llegar muy lejos.

Mira los niveles de estrés que muestra tu perro. Busca las razones por las que está estresado. Un análisis autocrítico frecuente de tu comportamiento y del entorno te permitirá descubrir muchas cosas por ti mismo, En ocasiones puede ser útil e interesante pedir ayuda a otras personas para que aporten otro punto de vista, su

opinión personal. Suele ocurrir que nos volvemos ciegos a lo que hacemos, no somos capaces de hacer una valoración objetiva de nuestro trabajo.

¿Qué es lo que hace que un perro se estrese?

- Las amenazas directas (nuestras o de otros perros).
- Violencia, enfado o agresión en su entorno.
- Correcciones de la correa, empujarle para que se eche, arrastrarlo.
- Excesivas exigencias cotidianas o

del entrenamiento.

- Demasiado ejercicio en individuos jóvenes.

- Escasa actividad, poco ejercicio.

- Hambre, sed.

- No tener acceso a su área de juego cuando lo desea o necesita.

- Frío o calor excesivos.

- Dolor y enfermedad.

- Excesivo ruido.

- La soledad.

- La repentina aparición de situaciones amenazantes.

- Juegos que aumenten su excitabilidad, con pelotas u otros perros.

- Imposibilidad de relajarse, que siempre se le esté molestando.
- Cambios repentinos.

¿Cómo podemos identificar el estrés?

- Muestra hiperactividad (incapacidad de estar tranquilo).
- Reacciona excesivamente a los acontecimientos y situaciones (el sonido del timbre, un perro acercándose).
- Utiliza señales de calma.
- Se rasca.
- Se muerde (se automutila).

- Exhibe un comportamiento destructivo: muerde los muebles, zapatos u otros objetos.

- Ladra, aúlla, gimotea.

- Presenta diarrea.

- Mal olor corporal y en el aliento.

- Musculatura tensa, «ataques» de caspa repentinos, por ejemplo.

- Se sacude.

- Cambio de color de los ojos.

- Se lame.

- Intenta morderse la cola.

- Piel con apariencia dura, resquebrajada, agrietada.

- Aparente falta de salud.

- Respiración entrecortada,

agitación.

- Pérdida de concentración: sólo es capaz de concentrarse por cortos periodos de tiempo.

- Tiembla.

- Pierde el apetito.

- Hace sus necesidades con más frecuencia de lo habitual.

- Presenta alergias (muchas alergias son fruto del estrés, al rascarse).

- Muestra fijación por ciertos objetos: luces, moscas, estallidos de la leña ardiendo.

- Apariencia nerviosa.

- Se comporta de forma agresiva.

- Realiza actividades de

desplazamiento cuando se le ordena hacer algo.

¿Qué podemos hacer para aliviar el estrés en nuestros perros?

No tengo intención de discutir todas las cosas que podemos hacer para aliviar el estrés en nuestros perros, tema suficiente para completar otro libro. Aquí presento algunas ideas:

- Cambiar entornos y rutinas.
- Dejar de aplicar métodos duros, violencia y técnicas dolorosas en el adiestramiento y manejo; no hay excusa

para continuar aplicándolas y la reacción del perro ante las técnicas de control nos muestra su ineficacia.

- Aprender a identificar y usar las señales de calma.

- Evitar exponer al perro a una situación extrema de hambre, sed, calor, frío o impedirle hacer sus necesidades con la frecuencia que requiere.

- Encontrar el nivel adecuado de ejercicio y actividad para el perro; un nivel excesivo o muy escaso puede ser perjudicial.

- Le permitiremos formar parte de la manada, esto es, dejarle estar con nosotros o con alguien de la familia y

gradualmente le enseñaremos a aceptar quedarse solo.

- Practicar la proximidad, el contacto, los masajes, el estar juntos sin utilizar la fuerza, estar juntos en el suelo, en contacto, resulta relajante, alivia el estrés en los cachorros (tal vez también puede ser de utilidad para nuestro perro).

El miedo puede hacer que el perro se estrese más. El estrés activa los mecanismos de defensa, lo que hace que el perro tenga más miedo. ¿Dónde debemos comenzar a romper este círculo vicioso?

«En muchas ocasiones los perros se ponen histéricos cuando me comunico con ellos utilizando su propio lenguaje. Es como si alguien que se ha pasado una larga temporada perdido en la jungla y ya a punto de desesperarse, escucha a otra persona hablando su misma lengua. Tal vez ésta sea la razón por la que los perros que he rehabilitado me recuerdan muchos años después de nuestro encuentro».

Turid Rugaas

Comenzaremos por dejar de utilizar la fuerza, el castigo, la agresividad y el enfado con el perro. Eliminar las amenazas y utilizar las señales de calma. El perro nos entenderá, responderá y se sentirá mucho más a gusto con nuestra amistad. ¡Sentirse mejor es un buen comienzo para iniciar la nueva relación!

«Poder comunicarte con los perros, que realmente te entiendan, es una sensación maravillosa tanto para nosotros como para ellos. Las señales de calma son la clave y me han permitido realizar aquel sueño

*de mi infancia de poder hablar
con los animales».*

Turid Rugaas

Capítulo V

Tu elección

A ti que has leído este libro

Es de por sí excelente leer sobre estos temas pero lo más importante, lo que realmente me encantaría, es que salieras a la calle y comenzaras a observar. Aquellas personas que hayáis asistido a alguno de mis cursos, decidme, contadme vuestras experiencias, si entendéis mejor a vuestros perros ahora y si lo aprendido os ha resultado útil, de qué manera os ha

ayudado con vuestros perros. Si creéis que os ha ayudado a mejorar vuestra relación con ellos, y también si os resulta interesante y maravilloso observar todo lo que hacen los perros para resolver problemas.

Espero que comiences a observar y a entender mejor a tu perro, a sentirte más próximo, con una relación mejor, más perfecta, entre tu perro y tú.

Hasta ahora, la mayor parte de la comunicación se realizaba en una sola dirección: nosotros exigíamos cosas a nuestros perros y ellos respondían. Esto no es suficiente para las personas que realmente quieren conocer, que quieren

sentirse realmente unidos a sus perros y ser capaces de entenderlos. Comprender su lenguaje probablemente no sea suficiente, pero es un gran paso en la dirección adecuada.

Siempre que estés con tu perro o te encuentres con un perro, tienes la posibilidad de elegir: puedes mostrarte amenazante o relajado. No existe excusa alguna para amenazar a un perro. Eso haría que el perro se mostrase a la defensiva, temeroso, sin entenderte, tal vez incluso, al final, pueda llegar a hacerte daño o lastimar a otros, porque sus mecanismos de defensa están activados.

Los perros son unos supervivientes. Se defienden cuando sufren amenazas. Algunos tratarán de salir corriendo o intentarán escapar. Otros se quedarán desconcertados. En cualquier caso, el lazo de unión con los humanos se deteriora.

Al mostrarle al perro tu actitud amistosa, puedes convertirte inmediatamente en su amigo o al menos en alguien con quien puede sentirse a gusto. Dejar las amenazas y comenzar a utilizar las señales de calma puede cambiar la relación con tu perro.

Además, los perros son expertos en la resolución de conflictos y siempre

tratan de resolverlos cuando surgen en su entorno. El que nosotros estemos siempre iniciando conflictos resulta realmente preocupante para nuestros perros y les hace ver lo débiles que somos.

Siempre tienes la posibilidad de elegir. Depende de ti el tipo de relación que deseas establecer con tu perro. Puede aprender a temerte y pasar toda su vida atemorizado y sintiéndose mal, o puedes hacerle sentirse mejor, que confíe en ti y no tenga nada que temer; en este caso el perro, muy probablemente, nunca tendrá necesidad de mostrarse en una posición defensiva

y por lo tanto, es menos probable que llegue a morder a alguien.

Puesta en práctica durante el manejo y adiestramiento

Cuando estás adiestrando a tu perro para que se eche o se siente, no te inclines sobre él. Es mejor que te sitúes a su lado doblando tus rodillas o manteniéndote erguido, sobre todo si a tu perro no le agrada el ejercicio. Si te inclinas sobre él se moverá más despacio o se resistirá.

Cuando estés practicando la llamada

no te inclines hacia el perro cuando se acerca. Si lo haces es probable que no llegue a dónde estás o que te sobrepase corriendo o mirando hacia otro lado. Obtendrás mejores resultados si te mantienes erguido, mejor incluso si te sitúas de lado (no de frente). Así aumentará la probabilidad de que responda a tu llamada.

Cuando quieras hacer que camine en posición de junto no utilices una correa muy corta o tensa, pues le dolerá, le lastimarás el cuello y lo único que lograrás será que trate de separarse, olisquear el suelo o realizar alguna otra actividad. Es preferible que mantengas

la correa relajada, comiences a caminar y que cambies con regularidad el sentido de la marcha, dando una palmada en el muslo para atraer su atención y realizando giros hacia la derecha. Si no hay tensión en el collar y no se siente arrastrado, te seguirá. Prémialo si te sigue cuando te giras hacia la derecha palmeando el muslo. Eso es todo lo que el perro necesita y es mucho más agradable que terminar con el cuello retorcido y dolorido. No tengas al perro atado con una correa corta y tensa. Puede que aprenda a aceptarlo, pero eso tiene que lograrse de forma gradual.

Consejos:

- No te inclines sobre él cuando te agachas, mejor dobla las rodillas.

- Para enseñarle el ejercicio de junto gírate separándote de él (realiza los giros a la derecha si tu perro se encuentra a la izquierda y viceversa).

- Al aproximarte a un perro comienza tocándole por delante, el cuello por ejemplo.

- No lo agarres restringiéndolo.

- Nunca intentes acariciar a un perro que no conoces bien.

Todos los ejercicios de adiestramiento pueden realizarse de formas muy diversas, pero unas resultan menos amenazantes que otras. Un perro no debe sentirse nunca amenazado cuando hace algo para ti. ¡Recuerda que tú eres siempre quien tiene la elección!

Deseo que lo paséis muy bien, os divirtáis y disfrutéis de unos momentos maravillosos explorando el lenguaje de los perros, que seáis capaces de sorprenderos de su habilidad para resolver conflictos, ayudándose unos a otros a comportarse. Los perros son un

milagro de comunicación y cooperación. Nosotros tenemos muchísimo que aprender de ellos. Mi vida cambió totalmente desde el día que descubrí cómo se comunicaban y más aún el día en que me percaté de cómo podía usar su lenguaje y hacer que me entendiesen. ¡Bienvenido al mundo de los perros y al territorio del lenguaje canino! Me gustaría que tú también fueses capaz de lograr las maravillosas experiencias que yo he obtenido. ¡Tus perros se lo merecen!

Epílogo

Cuando tan sólo tenía cinco años deseaba enormemente «hacer algo por los perros» cuando creciese. No sabía qué se podía hacer. A medida que fueron pasando los años aquel deseo se fue haciendo más y más fuerte y comencé a trabajar en lo que hoy es una floreciente y próspera escuela de adiestramiento, de mi propiedad, que ha satisfecho mis deseos.

Creo que he alcanzado mis objetivos e incluso que he llegado mucho más lejos. Espero haber ayudado a los

perros de mi «vecindario» (ya he trabajado en distintas partes del planeta). He adiestrado a cerca de mil perros al año, ayudando a mejorar la calidad de vida de muchos de ellos. Incluso he obtenido un importante premio en metálico por mi trabajo con los perros (debo ser la única adiestradora de perros que ha conseguido esto).

También sé que los más altos deseos no pueden alcanzarse nunca. Siempre habrá perros que necesiten ayuda, es una historia de nunca acabar. Pero ahora sé donde se tuerce mi camino y estoy más atareada con el camino en sí que con lo

que se oculta tras la próxima curva.

Me siento una privilegiada por poder hacer lo que siempre he deseado. Quiero continuar haciéndolo hasta el final de mis días, utilizando todas mis habilidades, mi energía y mis conocimientos para ayudar a tantos perros como me sea posible. Haciendo algo por los perros, porque ellos han hecho muchísimo por mí.

Bibliografía

Crisler, Lois. *Artic Wild*. New York: Harper and Brothers, 1957.

Fox, Michael. *Behaviour of Wolves, Dogs and Related Canids*. Florida: Krieger, 1987.

Fox, Michael. *The sould of the Wolf*. Florida: Krieger, 1987.

Hallgren, Anders. *Lexikon i hundsprak*. Koping, Sweden: 1989.

Klinghammer, Erich. *Applied*

Ethology: Some basic principles of ethnology and psychology. Indiana: North American Wildlife Foundation, 1982.

Lorenz, Konrad. *Man Meets Dog.* London: Methuen, 1954.

Lorenz, Konrad. *On aggression.* New York: Harcourt, Brace and World, 1966.

Mech, L. David. *The Wolf: The Ecology and Behaviour of Endangered Species.* Minnesota: University of Minnesota Press, 1981.

Ursin, Holger. *Stress*. Oslo, Norway:
Tanum-Norli, 1992.

Agradecimientos (edición española)

A Mensi y Sabela, por su apoyo y colaboración en todo momento, y por las múltiples lecturas y correcciones del texto.

A Aldrey y Lucía por toda su energía y entrega. Son los Masters y Webmasters.

Alberto y Jane por ofrecerme todos los contactos.

A Caldera por oír todas las brillantes ideas sin pedir nunca comisión.

A Marián y Fran por su colaboración.

A Juan y Sá por sus aportaciones.

A Turid, Karla y Terry por todo su trabajo y por autorizar la presente edición.

A todos los amigos que me han animado a llevar adelante este hermoso proyecto. Gracias.

Notas

[1] «Frying pan» (sartenazo): en el original, para hacer referencia al uso del castigo y la fuerza utilizados en algunas de las técnicas de adiestramiento tradicionales. <<

[2] «Contact training»: el adiestramiento realizado utilizando el reforzamiento positivo, adiestramiento positivo. <<

[3] «Cutoff»: señales para cortar, aplacar los ánimos (N. del T.) <<

[4] «Calming signals» (en el original): signos, señales, expresiones de calma. Otros autores utilizan el término «señales de apaciguamiento» para referirse a estas expresiones de los cánidos. <<